

looking for us, torch in hand, and had a lovely evening. Our hosts called us a taxi to take us back and about three minutes into the drive we realized that it was the same driver. It took all our self-control not to dissolve into laughter on the spot.

And finally, I had the privilege of dining with Philip and Lucia in their flat in Oxford one of the times he was in residence there. At my request, Lucia was teaching me how to make risotto and chicken breasts. Philip was the sous-chef or assistant, and it was hilarious to see him being sternly admonished by her as he tried to see how the chicken was doing, or (*horribile dictu*) pretended like he was going to add some broth.

He was as kind, friendly, funny, and supportive a friend as he was an influential and highly respected scholar. His depth and breadth of knowledge were equaled only by his profound generosity—of his time, his advice, his expertise, his benevolent company. Most particularly among the scholarly community, we Plutarchans miss him very much. *Ave atque vale*.

FRANCES B. TITCHENER
Utah State University, Logan
frances.titchener@usu.edu

2. Fallecimiento del Profesor de la Universidad de Zaragoza Dr. Carlos Schrader García (22 de septiembre de 1950 - 8 de octubre de 2021). *In memoriam*.

El pasado 8 de octubre falleció el Dr. Carlos Schrader, Catedrático de Filología Griega de la Universidad de Zaragoza, querido maestro y amigo. El destino había decidido, en su persona,

acelerar el curso del tiempo y, en pocos días, pasamos de celebrar un merecido y entrañable homenaje, el viernes 17 de septiembre, a recibir el mazazo de su inesperado fallecimiento, hecho luctuoso que nos reunió en torno a él, por última vez, en la mañana del 10 de octubre para tributarle nuestro afecto en su despedida. Acababa de cumplir 71 años el día 22 de septiembre e inauguraba un nuevo tiempo para el descanso tras su recién estrenada jubilación.

Precisamente, esta conjunción temporal indeseada ha hecho que, poco ha, hubiera tiempo de glosar ya sus méritos, en los que quedó indeleble su impronta y criterio: el convencimiento de que debía seleccionar las tareas que consideraba que más aportaban al avance del progreso científico. Así, su acertada intuición se hizo pronto evidente en una brillante Tesis Doctoral (publicada como *La Paz de Calias. Testimonios e interpretación*, Barcelona: BIEH, 1976), dirigida por el Profesor José Alsina, Catedrático de Griego en la Universidad de Barcelona, a la que se había trasladado para completar el segundo Ciclo de Filología Clásica y en la que obtuvo, además, el Premio Nacional Fin de Carrera de la XXXI promoción. Tras la brillante obtención del Grado de Doctor, ingresó en la Universidad de Zaragoza, comenzando en noviembre de 1972, en el entonces Colegio Universitario de Logroño, integrado en nuestra Universidad, en el que permaneció hasta octubre de 1979, año en el que se trasladó a la Facultad de Filosofía y Letras, tras la obtención de la plaza de Profesor Adjunto.

En la Universidad de Zaragoza permaneció hasta su reciente jubilación y, en ella, acreditó su brillante capacidad como profesor universitario. En primer lugar, con una aportación decisiva a la implantación, en 1988, de la entonces Licenciatura en Filología Clásica (hoy Grado de Estudios Clásicos). Esta tarea comenzaría siendo, para él, casi titánica, pues, desde 1983, había quedado como único profesor del Área de Griego; en el momento de su jubilación habíamos alcanzado la cifra de cinco profesores, todos permanentes, tras haber disfrutado de su magisterio en la dirección de nuestras respectivas Tesis de Doctorado. Un tercer eje de crecimiento de la sección fue, no cabe duda, la consolidación del citado equipo de investigación que, desde 1992 —hasta prácticamente su jubilación— elaboró una serie completa de concordancias, publicadas en Hildesheim por la alemana editorial Olms, a partir de las obras de los historiadores de los siglos V y IV: sobre Heródoto (*Concordantia Herodotea*, 1996), Tucídides (*Concordantia Thucydidea*, 1999) y de Jenofonte, en colaboración con sus colegas Vela y Ramón: *Xenophontis operum Concordantiae: I. Hellenica; II. Anabasis; III. Cyrupaedia; V. Opuscula*, 2002-2008.

En todo caso, si de un trabajo se sentía plenamente satisfecho era, sin duda, de la traducción de Heródoto, en cinco volúmenes (Madrid, Gredos, 1977-1989), edición canónica en español de la que generaciones de lectores siguen disfrutando, tanto de su lectura como de la inestimable ayuda de sus brillantes anotaciones, lecciones del saber.

Pero, dado el marco en el que va a aparecer esta nota, redactada desde la

tristeza y la añoranza, no podemos, ni queremos, olvidarnos de su pertenencia y participación en las actividades de la Sociedad Española de Plutarquistas (sección de la IPS). Así, corría el año 1996 cuando, animado por el entusiasmo del Dr. Vicente Ramón, quien, precisamente, se había doctorado, pocos años antes, con un estudio sobre el *bios* plutarqueo, dirigió la celebración en nuestra universidad del V Simposio Español sobre Plutarco —que próximamente alcanzará ya la XIV edición—, en unas recordadas y calurosas fechas, del 20 a 22 de junio de 1996. La evocación de aquellas jornadas entrañables engrandece su figura y su absoluta capacidad para la dirección y organización, unánimemente reconocidas. Pero ese encuentro nos brindó también la oportunidad de conocer y de trabar una amistad duradera con ilustres representantes de los estudios plutarqueos, de fuera y de dentro de nuestras fronteras. Otros inauguramos una línea de trabajo, entonces desconocida, a la que íbamos a dedicar no poca atención. En definitiva, su rigor y capacidad de trabajo hicieron que, sólo un año después, en 1997, vieran la luz las Actas del citado Simposio (publicadas, en Zaragoza, con el título de *Plutarco y la Historia*).

Como cierre a este sentido recuerdo, queremos acabar en *Ringkomposition*, figura que tantas veces compartimos con amigable complicidad, y lo haremos rememorando el merecido homenaje al principio citado. Porque, si en algo brilló Carlos Schrader, fue en su vocación hacia el magisterio universitario, que fue tan glosado como elogiado durante aquella imborrable jornada por quienes

intervinieron en su homenaje postrero, casi una despedida de todos los que le apreciábamos tanto como le admirábamos, familiares y amigos. Alumnos de más de treinta promociones, cargados de una inquebrantable vocación, dan fe de la dolorosa pérdida de un docente excepcional y de un filólogo repleto de saber. Sirvan, como despedida y reconocimiento, las palabras que el licio Glauco dirige a Dio-

medes (*Il.* 6.145-149), las últimas que, en persona, pude expresarle y que siempre me evocarán su recuerdo:

οἴη περ φύλλων γενεῆ τοίη δὲ καὶ ἀνδρῶν.
φύλλα τὰ μὲν τ' ἄνεμος χαμάδις χέει, ἄλλα δέ θ' ὕλη
τηλεθόωσα φύει, ἔαρος δ' ἐπιγίγνεται ὄρη.

JOSÉ VELA TEJADA
Universidad de Zaragoza
jvela@unizar.es

